

GALICIA, PANORAMA PERIFÉRICO. LA RECUPERACIÓN DE LA MODERNIDAD COMO PRESENCIA Y AUSENCIA EN LAS REVISTAS DE ARQUITECTURA

José Ramón Alonso Pereira, Antonio S. Río Vázquez

Si a mediados del siglo XX se pudo decir que España estaba en cuanto a arquitectura en la periferia de Europa, Galicia, sin Escuela, sin Colegio propio y sin apenas arquitectos, era la periferia de las periferias. Durante esos años no existía ninguna publicación de arquitectura en Galicia, y los profesionales se nutrían de las diferentes revistas españolas de la época. Más, aún sin estar apoyada desde revistas propias o seguida pormenorizadamente por las publicaciones nacionales –como sucedía en otros territorios– la recuperación de la modernidad en Galicia es un rico proceso, que trasciende la condición periférica y adquiere un valor propio y característico.

Ni los proyectos de arquitectos gallegos ni las intervenciones foráneas desarrolladas en Galicia encuentran en las revistas más que una mínima y calculada difusión. De este modo, la arquitectura gallega irá salpicando las páginas de las revistas de un modo aislado y fugaz, sin mostrarse nunca el auténtico proceso de recuperación moderna que estaba teniendo lugar, recurriendo más a la instantánea turística del viajero que al análisis razonado, y evitando siempre la visión de conciencia arquitectónica regional.

Así, cuando en 1971 la revista *Hogar y Arquitectura* dedica un número a Galicia, la entiende como un territorio periférico, y ofrece su proceso de recuperación de la modernidad como un hecho ya concluido. Pese a estar la región repleta de ejemplos arquitectónicos, la difusión de las obras se convierte en una historia en que resaltan las *ausencias* frente a las *presencias*, por notables que éstas sean.

Sólo a partir de la década de los setenta, cuando Galicia haya completado el proceso de recuperación de la modernidad, reclamará para sí una revista propia, como un vehículo de difusión que acompañe a la creación de su Colegio de Arquitectos regional, papel que recaerá en *Obradoiro*.

LAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS DE LA MODERNIDAD

Entre las fuentes documentales para el estudio de la arquitectura moderna, destacan con un valor propio las fuentes hemerográficas: las publicaciones periódicas. Para comprender el inicio, desarrollo y transmisión de los principios modernos a lo largo del siglo veinte, las revistas de arquitectura son uno de los lugares fundamentales, aportando renovación y dinamismo frente al carácter más perdurable de los libros y tratados.

Las publicaciones periódicas se convertirán en el medio idóneo para difundir ideas, formas y opciones generadas por la cultura arquitectónica, proporcionando información exhaustiva y actualizada acerca de noticias sobre la profesión, obras relevantes, materiales y técnicas, descubrimientos científicos y referencias bibliográficas, al tiempo que se constituyen como un espacio de debate y divulgación constante.

La segunda modernidad en la arquitectura española se inicia en la década de los cincuenta, coincidiendo con el final del período autárquico inmediato a la Guerra Civil. Arquitectos repartidos por toda España optarán por retomar los principios modernos y aplicarlos a sus proyectos de un modo crítico y reflexivo unas veces, acrítico y despreocupado en otras. En ese momento de cambio, las publicaciones profesionales dedicadas a la arquitectura, hasta entonces pocas y con planteamientos muy similares, sufrirán también un proceso de renovación, apareciendo un creciente número de revistas.

A comienzos de los años sesenta se publicaban en España cuatro revistas relacionadas con la arquitectura: *Arquitectura* (COAM, Madrid), *Cuadernos de Arquitectura* (COAC, Barcelona), *Hogar y Arquitectura* (OSH, Madrid), e *Informes de la Construcción* (ICC, Madrid). Quince años después, este número se había multiplicado por tres, añadiéndose a las anteriores: *Adobe* (Madrid), *Arquitectos* (CSCA, Madrid), *Arquitecturas bis* (Barcelona), *Boden* (Madrid), *Cercha* (COAT, Madrid), *2C Construcción de la ciudad*, (Barcelona), *Jano Arquitectura* (Barcelona) y *Temas de Arquitectura* (Madrid).

En esos años –años centrales del desarrollismo y fase de consolidación de la segunda modernidad– se establecen dos familias de revistas claramente diferenciadas: aquéllas que atienden exclusivamente al hecho constructivo y aquéllas que, pretendiendo atender mejor a la arquitectura, relegan la parte técnica a las páginas de publicidad¹. *Nueva Forma* e *Informes de la construcción* se convertirán en emblema de una y otra familia, fundada y financiada –paradójicamente– por la empresa constructora Huarte, en tanto que la segunda, dirigida por Eduardo Torroja, se editaba oficialmente por el Instituto de la Construcción y el Cemento. En el caso de las revistas de tipo general, *Hogar y Arquitectura* –editada por la Obra Sindical del Hogar entre 1955 y 1977– servirá principalmente para difundir los proyectos promovidos por el organismo dependiente del Ministerio de la Gobernación a lo largo de toda la geografía española.

GALICIA EN LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS

La recuperación de la modernidad se extenderá por las distintas regiones españolas en modos y tiempos muy distintos. El regreso a lo moderno se fundamentará en una simplificación y liberación de las formas arquitectónicas y, paralelamente, se entenderá como un medio adecuado para abordar con economía y rapidez las viviendas y equipamientos propios de una sociedad de masas en proceso creciente de desarrollo.

La generación de profesionales que se incorpora al panorama arquitectónico gallego en la década de los cincuenta se distingue de los anteriores en que no han pasado por la experiencia autárquica, y entienden la recuperación de los principios modernos como un asunto prioritario. La obra prácticamen-

1. ALONSO, J. R., "Problemática de las fuentes en la historia de la construcción de la arquitectura española contemporánea", AA.VV., en *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Instituto Juan de Herrera, Valencia, 2009, p. 49.

te autodidacta de todos ellos muestra en su eclecticismo las dificultades que tuvieron que vencer.

Si bien en Madrid y en Cataluña existen dos focos culturales capaces de sostener un fértil debate arquitectónico acerca de las posibilidades reales de la modernidad —reforzados además por dos revistas insignia: *Arquitectura* desde el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y *Cuadernos de Arquitectura* desde el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña—, en otras regiones periféricas como Galicia, la ausencia de una crítica interna y la general despreocupación por el problema teórico dará como resultado un trabajo individualista y autoestimativo, trascendido por la calidad de algunos profesionales gallegos como los hermanos Antonio y Ramón Tenreiro Brochón, Rodolfo Ucha Donate, Rafael Baltar Tojo, José López Zanón, Andrés Fernández-Albalat Lois, Joaquín Basilio Bas, Xosé Bar Boo o Desiderio Pernas Martínez, a cuya obra local se suman las intervenciones de arquitectos foráneos como Juan Castañón de Mena, Fernando Moreno Barberá, Julio Cano Lasso o Álvaro Libano Pérez-Ulibarri, entre otros.

La inexistencia de un Colegio propio para la región o de un ambiente cultural que contribuyera a reforzar los objetivos comunes, motivará que los proyectos gallegos tengan una escasa presencia y repercusión en las publicaciones de arquitectura, salpicando las páginas de las revistas de un modo aislado y fugaz, sin afirmarse nunca el auténtico proceso de recuperación moderna que estaba teniendo lugar en la periferia, recurriendo más a la instantánea turística del viajero que al análisis profundo, y evitando siempre la visión de conciencia arquitectónica regional.

Por el contrario, tendrán una importante cobertura en los periódicos de ámbito local, los cuales realizan un amplio seguimiento del proceso de construcción de cada obra relevante, desde el encargo del proyecto hasta la inauguración. Un ejemplo de este tratamiento es la Escuela de Maestría Industrial en Santiago de Compostela (Moreno Barberá, 1959), una obra ignorada en las revistas de arquitectura del momento pero ampliamente tratada por la prensa diaria gallega de la época².

LAS DIFICULTADES PARA DIFUNDIR UNA MODERNIDAD PERIFÉRICA

La riqueza y calidad de la segunda modernidad gallega, con notables ejemplos de obras de diversas tipologías y escalas contrasta con la escasa difusión en las revistas de arquitectura, convirtiéndose, más que en una historia de *presencias*, en una historia de marcadas *ausencias*.

Los proyectos que tienen una mayor repercusión editorial a nivel nacional son, lógicamente, aquellos promovidos desde la administración central para dotar de un conjunto moderno de equipamientos y viviendas al territorio español. No resulta sorprendente encontrarnos con artículos referidos a los nuevos centros docentes, aeropuertos, hospitales o casas sindicales, así como a los polígonos residenciales levantados por la Obra Sindical del Hogar en las principales ciudades.

Sin embargo, las obras promovidas por clientes privados, sean particulares o empresas, no encuentran su lugar entre las páginas, salvo contadas excep-

2. Vid., por ejemplo, *El Pueblo Gallego*, del 5 de abril de 1959, donde se informa: "Regresó a Madrid el arquitecto don Fernando Moreno Barberá, autor del proyecto para el edificio y demás instalaciones de la Escuela de Maestría Industrial, en el monte de Conjo, ocupando 22.000 metros cuadrados de terreno cedido por el Ayuntamiento. El presupuesto de estas obras está cifrado en treinta millones de pesetas. El edificio será de dos plantas y además serán construidas naves para los talleres y un campo de deportes. Se prevé para dentro de un mes el comienzo de las obras".



Fig. 1. Javier Clavo. Boceto de mural para el Hostal de los Reyes Católicos utilizado en la portada de la *Revista Nacional de Arquitectura* 156, 1954.

3. "Querido Carlos, acabo de recibir tu telegrama de asunto Betanzos. Me apresuro a mandarte por correo certificado aparte esta colección de planos que encontré por aquí, seleccionando los que creo más interesantes, que como te dije en mi última carta (de hace 20 días), no son muy decorativos — y siento no tener de momento posibilidad de mejorarlos— dada la escasez de delineantes que aquí tenemos. En fin, tú verás si sirven para algo. [...] Fotos: He aquí el 2º problema. Con la Exposición de Bruselas ha recogido Luis Bescansa Aller para el Ministerio de Educación Nacional todo el documental gráfico, muy bueno por cierto, que aquí existía del instituto, incluso los clichés, lo cual imposibilita de hacer más ampliaciones. Creo que lo más práctico es que tú veas directamente que te lo ceda para la revista, ya que ni han hecho uso de ello ya que no fue a Bruselas... de modo que lo deben tener en un cajón allí. Yo tengo tan sólo algunos clichés hechos por mí que voy a encargar unas ampliaciones y mandártelas, y si no aparece nada del Ministerio de Educación Nacional, las completaré con dos rollos que haré yo mismo y te mandaré". Archivo Tenreiro Brochón.

ciones. En las revistas de arquitectura no tienen cabida las viviendas proyectadas por Desiderio Pernas Martínez para su familia, el poblado para los trabajadores de la mina de wolframio en Fontao de Joaquín Basilio Bas o las oficinas para Aluminios de Galicia en A Coruña de Antonio Tenreiro Brochón, por citar solamente algunos ejemplos de las ausencias notables.

Por el contrario, las presencias puntuales que podemos descubrir en las publicaciones de arquitectura concuerdan con esa visión distante y periférica: Entre 1950 y 1955, los únicos proyectos gallegos que se recogen en las revistas nacionales son el Cine Fraga en Vigo (Gutiérrez Soto, *RNA* 117) la transformación en hotel del Hospital Real de Santiago (Moreno Barberá, Cano Lasso, Gómez-González de la Buelga y de la Joya Castro, *RNA* 156) —donde incluso la portada se ilustra con el mural de Javier Clavo para esa obra (Fig. 1)— y el aeropuerto de Santiago (Hernández Morales, *RNA* 165), generados todos ellos desde despachos madrileños.

En los años siguientes se empieza a detectar un cambio en esa tendencia, combinándose los proyectos promovidos y realizados desde la capital con los de los arquitectos afincados en Galicia. Así, hasta el año 1968, nos encontraremos con reseñas de las primeras obras de Albalat (*Arquitectura* 57, 64 y 126), Tenreiro (*RNA* 184 y 201), Ucha (*Hogar y Arquitectura* 39 y 42), Basilio (*Nueva Forma* 25) o Bescansa (*Hogar y Arquitectura* 61 y 84), aunque la mayor parte siguen perteneciendo a arquitectos foráneos o residentes en Madrid.

La revista *Arquitectura* pondrá un énfasis especial en resaltar la modernidad de obras de Albalat y Tenreiro como la fábrica para Coca-Cola en Coruña, recogida en dos números —57 y 64, como proyecto y como obra construida—, un esquema que se repite en la reseña de las viviendas "Los Octógonos" en Lugo de Molezún (*Arquitectura* 4 y 64), mientras que *Hogar y Arquitectura* dedicará sendos artículos a las Casas Sindicales de Lugo y Betanzos, concebidas por Ucha Donate (39 y 42). Será el único espacio que obtenga la arquitectura pública proyectada desde Galicia, el resto vendrá dado desde Madrid: el Hospital de Vigo (Marcide Odriozola, *Arquitectura* 19), la Escuela de Maestría Industrial en Monforte (Moreno Barberá, *Arquitectura* 110), el albergue de peregrinos en Santiago (Cano Lasso, *Hogar y Arquitectura* 59), el pabellón de los deportes de Pontevedra (Sota, *Hogar y Arquitectura* 83), el concurso para la Universidad Laboral de Coruña, ganado por Laorga y Zanón (*Arquitectura* 31), o la obra gallega más publicada de este periodo: la unidad vecinal en el Barrio de las Flores de Coruña, proyectada por José Antonio Corrales (*Hogar y Arquitectura* 59, *Nueva Forma* 23-24 y 25).

A todo esto se sumaban los problemas técnicos para trasladar la documentación a los lugares dónde se editaban las revistas. Sirva como ejemplo de las dificultades para difundir una de las obras más relevantes de la segunda modernidad gallega, el Instituto Laboral de Betanzos (1954), la carta que su arquitecto, Antonio Tenreiro Brochón, escribe al director de la *Revista Nacional de Arquitectura*, Carlos de Miguel, en noviembre de 1958³.

1968, LA VISIÓN DE HOGAR Y ARQUITECTURA

Diez años después, en septiembre de 1968, la revista *Arquitectura* hará la primera retrospectiva de la arquitectura moderna gallega, dedicándole la

cubierta a las galerías de A Coruña. En la portada, estos elementos de la arquitectura popular son presentados en alto contraste, como si de una fachada moderna se tratase, avanzando la relación entre tradición y modernidad que se concretará en los proyectos recogidos en el interior (Fig. 2).

Un amplio estudio de Antonio González Amézqueta, dedicado a las galerías coruñesas abre el espacio destinado a la arquitectura reciente de la región, dividido en cuatro secciones: tres muestran la obra de arquitectos afincados en Galicia (Xosé Bar Boo, Andrés Fernández-Albalat Lois y el estudio formado por José Antonio Bartolomé Argüelles y los hermanos Ramón y Alberto Baltar Tojo), mientras que la restante analiza la Unidad Vecinal en el polígono de Elviña en A Coruña proyectada por José Antonio Corrales.

Aunque supone un notable avance, pues es la primera vez que se dedica prácticamente la totalidad de una publicación periódica a la arquitectura gallega contemporánea, respecto al proceso de recuperación de la modernidad es tardío y las obras se muestran de modo individualizado, sin un apoyo teórico específico e ignorando la conciencia de grupo regional que por entonces ya existía. Dos meses más tarde, el 28 de noviembre de 1968, se celebra en la sede del Ministerio de la Vivienda en Madrid una Sesión Crítica promovida por la revista *Arquitectura* dedicada al proyecto no construido de Andrés Fernández-Albalat “La Ciudad de las Rías”, motivado por el interés que esa propuesta había suscitado en la capital. Esta sesión quedará recogida en el número 126 de la revista.

A partir de 1970, las presencias gallegas se multiplican paralelamente a la aparición de nuevas revistas generales y especializadas. Surgen otros nombres junto a Albalat y Bar: Suances, Calviño, López Muller... incluso alguna obra se destaca por su interés en la experimentación estructural como el Palacio de los Deportes coruñés (Rey Pedreira, *Arquitectura* 146), hecho que contrasta con la inclusión de otros edificios de dudoso interés arquitectónico, como la estación de autobuses de la misma ciudad (*Informes de la Construcción* 281).

1971, UN PANORAMA CANÓNICO DE LA ARQUITECTURA GALLEGA

Septiembre de 1971 es una de las fechas clave para dotar de conciencia colectiva a la recuperación moderna en Galicia. Ese mes se publica en la revista *Hogar y Arquitectura* n.96 (Fig. 3) un amplio conjunto de proyectos de la reincorporación gallega a la modernidad, amparados por un artículo de Miguel Ángel Baldellou titulado “Panorama de la arquitectura actual en Galicia”.

Cuando Baldellou visita Galicia para estudiar las raíces de Alejandro de la Sota, y comenta los resultados de su visita con Adolfo Amezqueta y Carlos Flores, director de la revista *Hogar y Arquitectura*, es invitado a trasladar sus recorridos a las páginas de la revista en lo que podría ser un monográfico dedicado a presentar la, por entonces, desconocida arquitectura gallega.

Y al pasar del recorrido a la reflexión, Baldellou –por sí o a sugerencia de Flores– encuentra un apoyo literario en José Moreno Villa y en la manera en que éste había presentado a los lectores de *Arquitectura* de Madrid en 1931 los arquitectos de la joven generación: de esa que poco antes el mismo Flores había denominado con evidente fortuna “Generación de 1925”⁴.



Fig. 2. Portada de la revista *Arquitectura*, n. 117, 1968.



Fig. 3. Portada de la revista *Hogar y Arquitectura*, n. 96, 1971.

4. Vid. ALONSO, J. R., *Inglés y españoles. La arquitectura de la Edad de Plata*, Universidad de La Coruña, La Coruña, 2000, p. 214.



Fig. 4. Portada del *Boletín Informativo* del COAG 4, 1974.

Parafraseando los textos de Moreno Villa, Baldellou va engranando uno tras otro los conceptos que sirvieron varias décadas atrás para crear y definir una Generación. Así, los arquitectos de Galicia serán presentados como una visión nueva y periférica de aquella Generación del 25, por entonces valorada definitivamente como pionera en la modernidad española. Así, escribe Baldellou:

“La población de arquitectos gallegos se duplicó prácticamente desde 1965. Los recién llegados han logrado formar un frente coherente ante los problemas comunes. [...] La llegada a Galicia les enfrentó a una realidad lejos de cualquier euforia, y aceptaron la situación, empeñándose en su mejora”. Y añade: “Hacer arquitectura en Galicia se plantea como alternativa consciente. La tendencia a permanecer cerca del centro de formación, muy fuerte hasta entonces, comienza a cambiar, y aparece un programático espíritu común que da coherencia a la arquitectura a partir de unos planteamientos explícitos y evidentes”⁵.

Baldellou establece dos generaciones claramente diferenciadas en la segunda modernidad gallega: El primero, formado por aquellos llegados a Galicia hacia 1955, entre los cuales, destaca a Bar Bóo y a Fernández-Albalat Lois, considerándolos como pioneros. Y el segundo, formado por aquellos que se incorporan a la actividad profesional diez años después, entre los que cita a Manuel Gallego, Carlos Meijide, Andrés Reboredo, Javier Suances, César Portela, Pascuala Campos, Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé –casi todos ellos compañeros suyos en la Escuela de Madrid–, de los que opina que –a diferencia de los anteriores– han logrado formar un frente común que emplearán para lograr una profunda renovación de las estructuras profesionales, así como de sus medios de difusión.

El artículo se hace eco de las reuniones que en ese momento están teniendo las dos generaciones en torno a la figura de Isaac Díaz Pardo y el Laboratorio de Formas de Galicia, realizándose diversos encuentros sobre arte y cultura que serán el germen del futuro Colegio de Arquitectos de Galicia. Asimismo, Baldellou finaliza con una relación de arquitectos gallegos y sus obras respectivas y señalando la importancia de Alejandro de la Sota como el maestro gallego de la modernidad.

OBRADOIRO Y LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD

El asentamiento definitivo de la modernidad en la arquitectura gallega se verá reforzado por dos hechos significativos: la creación de un Colegio de arquitectos propio y la implantación de una Escuela de Arquitectura promovida por la Fundación Barrié de la Maza en Coruña. Ambas instituciones buscarán desde su origen una revista propia que difunda sus ideas, planteamientos y trabajos.

El 2 de mayo de 1973 se publica el Decreto de creación del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, constituido en otoño bajo la presidencia de Fernández-Albalat. Tan solo un año más tarde aparece el primer medio de difusión entre los colegiados⁶: El *Boletín Informativo* (Fig. 4).

Con periodicidad mensual –además de algunos anexos monográficos⁷– el *Boletín Informativo* quería ser el portavoz no sólo “de la política y actividades colegiales realizadas por la Junta de Gobierno o sus Comisiones”, sino también “de las sugerencias o propuestas de los colegiados”.

5. BALDELLOU, M. A., “Panorama de la arquitectura actual en Galicia”, *Hogar y Arquitectura*, 1971, 96, pp. 39-41.

6. El *Boletín Informativo* quería ser “un primer paso para acceder a unas estructuras democráticas corporativas en las que la información en un sentido amplio y la objetividad sean el denominador común de unas inquietudes colegiales y profesionales”, como quedaba recogido en su presentación.

7. Los anexos monográficos adquirirán especial relevancia, pues se dedican a temas de protección y defensa del patrimonio arquitectónico gallego: el edificio Castromil en Santiago (2), el edificio La Terraza en Sada (3) o el estudio urbanístico de La Coruña (5).

La idea de generar una revista con una personalidad propia estará latente desde la creación del Colegio, pero no se hará realidad hasta el año 1978⁸, con la salida del número 0 de la revista *Obradoiro*⁹, editada por la Comisión de Cultura del Colegio (Fig. 5), una de cuyas aspiraciones –decía la presentación– “fue y es dotar al Colegio, y a través de él a la sociedad gallega, de una revista que fuese un instrumento abierto de información, estudio y discusión sobre todo lo relacionado con la Arquitectura, el Urbanismo, la Construcción y el medio ambiente”.

El número cero dedica su sección sobre arquitectura contemporánea a dos proyectos de los *pioneros* Albalat y Bar: el edificio para la sociedad deportiva Hípica de La Coruña y el edificio Plastibar en Vigo respectivamente. El número 3, publicado en 1979, propone un nuevo panorama por la arquitectura reciente de Galicia, con obras de profesionales jóvenes.

Obradoiro pasará por una serie de fases diferenciadas, entre los números 0 y 7 (1978-1981) estará coordinada Pedro de Llano y se ocupará principalmente de temas relacionados con la identidad territorial gallega y con el deterioro del patrimonio como consecuencia del periodo desarrollista; entre el 8 y 12 (1983-1985) pasará a tener un equipo de redacción propio (Xan Casabella López, Juan A. Sicilia Fernández-Shaw, Jaime Domínguez Tenreiro, Xosé Pérez Franco y Jesús Iglesias Díaz) e incorporará producción arquitectónica contemporánea de toda la península ibérica.

Entre el 13 y 15 (1987-1989) el equipo de redacción pasará a estar formando por Alberto Noguero, Alfonso Penela, Xan Casabella, Manuel Janeiro y Santiago del Valle, que la convertirán en una revista más abierta, nacional e internacionalmente, como quedaba patente en la presentación editorial del nuevo equipo: “Asumiendo que la revista es un órgano teórico de expresión de un determinado Colegio de Arquitectos, no intentamos convertirla en un boletín localista, superando el reduccionismo cultural que esto supondría, aunque sí existirá una mayor atención a la producción más próxima”. A pesar de ello, sólo lograrán editar tres números.

Desde 1987 se producirá la etapa más larga, coherente y fructífera de la revista, de la mano de un consejo de redacción integrado por Xosé Lois Martínez, Xan Casabella, Plácido Lizancos, Juan Manuel Doce y el escritor Manuel Rivas, con la colaboración en la redacción gráfica del fotógrafo Xurxo Lobato. Cada número se plantea como una monografía sobre un tema o una tipología: la arquitectura institucional, los años sesenta, el urbanismo, la vivienda, la piedra... A lo largo de doce números (16-28) se irán desgranando pormenorizadamente diversos temas de interés para entender la arquitectura gallega del momento, cerrándose la etapa magistralmente en 1989 con un número dedicado a los 25 años de existencia de la revista.

A partir de entonces, el proyecto de *Obradoiro* ha sido errátil, sucediéndose constantemente los cambios de formato, la temática y los equipos de dirección, sin contar con un apoyo colegial que asegure su periodicidad y continuidad, lo que nos lleva a pensar en un posible final de su historia.



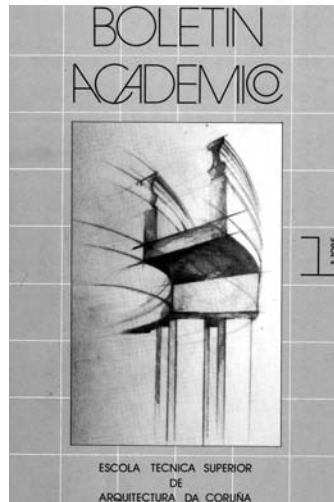
Fig. 5. Portada de la revista *Obradoiro* 0, 1978.

8. Con el deseo de que “una revista de Arquitectura pensada y hecha en este finisterre atlántico consiguiese un reconocido lugar y prestigio en el mundo de las publicaciones periódicas de Arquitectura”, como se anhelaba en la presentación del número inicial.

9. *Obradoiro*, según el diccionario de la Real Academia Galega, significa “El lugar dónde realizan su trabajo los artesanos”.

Fig. 6. Portada del *Boletín Académico* de la ETSAC 1, 1985.

Fig. 7. Nueva etapa del *Boletín Académico* de la ETSAC, 2011.



CONCLUSIÓN: EL BOLETÍN ACADÉMICO

Por último, cabe hacer referencia –siquiera breve– a un medio singular: a caballo entre el hecho arquitectónico y la investigación académica, generado en la Escuela de Arquitectura de Coruña, al que tan ligados están los autores de esta comunicación.

Aunque la Escuela había sido creada en el verano de 1973, su actividad docente no dio comienzo hasta octubre de 1975, tardando aún diez años en producir su propio medio de difusión impreso: el *Boletín Académico*, cuyo primer número verá la luz en abril de 1985 (Fig. 6), bajo la dirección de José Ramón Soraluze, con una configuración académica multidisciplinar y con el objetivo de que, con el tiempo, se convirtiese en el portavoz de la Escuela, a través del cual se divulgasen textos científicos, trabajos de investigación o proyectos de arquitectura y urbanismo de alumnos y profesores¹⁰.

Aunque las intenciones iniciales seguirán presentes, la ausencia de un control editorial estricto condujo a un desarrollo heterogéneo en sus 26 números y a pérdidas de periodicidad, a lo largo de 18 años (1985-2002).

Recientemente, el *Boletín Académico* ha iniciado una segunda época como revista digital, adaptada tanto a los nuevos medios de comunicación como a los requisitos demandados por las publicaciones científicas contemporáneas (Fig. 7). Continuando el trabajo iniciado hace tres décadas –cuyos números se han digitalizado y puesto en red–, *Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea* quiere recuperar y mantener viva aquella idea de los años cincuenta: hacer que las antiguas ausencias se hagan presencias continuadas, rigurosas y eficaces en la tarea de construir y difundir la modernidad en Galicia y desde Galicia.

10. La primera época de la revista finalizará con una serie de números monográficos dedicados a la labor docente e investigadora que se realizaba en cada uno de los departamentos de la Escuela, complementados con un número extraordinario, n. 25, en homenaje al catedrático de proyectos Carlos Meijide Calvo, fallecido en junio del 2001.